



## EL FILÓSOFO (CLÍNICO) Y EL TARTAMUDO EXTRANJERO

*Leonardo Ricco Medeiros<sup>1</sup>*

*Traducido por Marcelo Batistella*

### Resumen

Consideramos posible que la Filosofía Clínica sea una Escuela Filosófica y también una auténtica Filosofía, vivida histórica y colectivamente junto a los devenires-filosóficos de Lúcio Packter y discípulos de práctica filosófica. El presente ensayo se origina de una búsqueda por aproximarse a esta posibilidad, constituyéndose como una invitación al ejercicio existencial y conceptual. Para la materia de esta constitución, se exploran encuentros con el concepto de "tartamudo extranjero" según lecturas específicas de la obra de Gilles Deleuze, pasando por la obra del filósofo Huberto Rohden y algunas perspectivas para la filosofía y el hacer, experimentar y pensar filosófico.

### 1. Introducción

El presente ensayo se origina de la necesidad circunstancial de filosofar sobre la naturaleza de la filosofía clínica en cuanto Filosofía y escuela de Filosofía. Para tanto, aprovechamos de encuentros con textos del filósofo contemporáneo Gilles Deleuze (1925-1995) discutidos entre experiencias de proximidad con el contexto de defesa y continuidad de tesis de libre docencia acerca de una Filosofía de la Ciencia de la Información (MOSTAFA, 2013)<sup>2</sup> y, en especial, un artículo de las ciencias literarias inspirado en el concepto del "tartamudo extranjero" (MALUFE, 2010).

Además de estas referencias, son fundamentales ejercicios sobre lecturas de la obra del filósofo brasileño Huberto Rohden (2005a, 2005b, 2005c, 2007, 2008a, 2008b, 2009, 2010, 2013). En este artículo, pretendemos profundizar diálogos con la Filosofía Clínica, considerándola creación brasileña cuyo inicio de difusión fue establecido en el año de 1989.

---

<sup>1</sup> Especialista en Filosofía Clínica (Instituto Packter). Consultor Filosófico nivel II (Gabinete Project@). Bacharel y licenciado en Filosofía (UNISULyCEUCLAR). Bacharel en Ingeniería de Alimentos (UNESP). Mestrando del Departamento de Enfermería Psiquiátrica y Ciencias Humanas de la Escuela de Enfermería de Ribeirão Preto de la Universidad de São Paulo – EERP-USP. Correo electrónico: leoricco@usp.br.

<sup>2</sup> De 2012 a 2016, participamos del grupo "Deleuze y la Ciencia de la Información" (CNPq/FFCLRP/USP), liderados por la Profa. Dra. Solange Puntel Mostafa, docente libre de Bacharelado en Biblioteconomía y Ciencias de la Información y de la Documentación del Departamento de Educación, Información y Comunicación de la FFCLRP/USP.



Junto a la dimensión metódica y metodológica<sup>3</sup>, que la aproxima de una técnica de ingeniería<sup>4</sup> mental y también de escritura de narrativas existenciales<sup>5</sup>, enseñaremos algunos de los indicios que nos permiten considerar a la Filosofía Clínica inserida en los movimientos de constitución de una escuela filosófica y de un “estar siendo” una auténtica Filosofía vivida histórica y colectivamente junto a los devenires-filosóficos de su creador, Lúcio Packter, y discípulos de práctica filosófica.

## 2. Sospechas

Sospechamos que la Filosofía sea también un proceso mental-intelectual generador de acontecimientos personales. Se trata de algo que pasa con aquel que filosofa o, como se suele decir, con aquel que está en devenir-filosófico en el mundo (viniendo a ser en el mundo). Este algo sucedido y procesal también puede ser traducido como una variación de fuerzas-afecto<sup>6</sup> cuya origen remete a encuentros singulares de la persona con conceptos. Tales encuentros tienen la particularidad de ser llenados por una sincera disposición al infinito en las posibilidades de expresividad filosófica. Se guía más por la interrogación que por la afirmación puntual o exclamativa. Filosofía es un filosofar personal consciente de la pluralidad infinita de posibilidades de la inmanencia de la Verdad.

Si la génesis del proceso mental personal a que llamamos Filosofía se puede traducir por encuentros con conceptos, se hace válido avanzar un poco en las aproximaciones de lo que está sugerido en esta relación.

Inicialmente, pensamos el encuentro como una relación de creación de conceptos y de agendamiento de conceptos<sup>7</sup>. Posteriormente, inspirados en estudios del filósofo de la religión

<sup>3</sup> Enfatizamos la diferencia, a las veces ignorada, entre “método” y “metodología”. En cuanto el primero designa una “carretera”, “lente” o conjunto técnico de categorías o conceptos principales utilizados para guiar el intelecto en el enfrentamiento de cuestiones existenciales, el segundo se propone aquí como una colaboración discursiva apoyada sobre un método o algunos métodos o el tránsito textual por determinadas carreteras.

<sup>4</sup> PORTNOI (1999), apoyándose en S.E.Lindsay (1920), J. A. L. Waddel, Frank W. Skinner y Wessman (1933) presenta la ingeniería como una práctica, ciencia y arte que lida con la aplicación de las leyes naturales sobre las fuerzas y los materiales en beneficio de la humanidad. Cuando adecuada y eficiente, vía “organización, design y construcción”, asegura la combinación más ventajosa en al menos seis vectores: relevancia, seguridad, economía, durabilidad, velocidad y simplicidad.

<sup>5</sup> Sea en cuanto expresión-ingeniero o expresión-literato/escritor, la técnica de la Filosofía Clínica existe y comprende, paradójica y amigablemente, la no-técnica. “*Toda facultad del hombre debe encuadrarse armoniosamente en el panorama del todo. Nada se lo debe extirpar, matar, suprimir, eliminar – todo se lo debe entrenar, disciplinar, canalizar, integrar, ponerse a servicio de la totalidad de la perfección del hombre integral*” (ROHDEN, 2010:42).

<sup>6</sup> Conceptos movimientan cierta intensidad de fuerzas, para más y para menos, para unas direcciones y para otras. Estas fuerzas existen como “afecto”, un afectarse, ser afectado, dejarse afectar. Afecto viene del latín *affectus*, *afficere*que, más que sus relaciones con las emociones (una de las posibilidades), tiene que ver con influencia, influir, influido, influyente. El que se ve afectado por un concepto es influenciado por él. Afectos fuertes tienen mayor determinancia que afectos flacos, según una escala de intensidad propia de cada persona.

<sup>7</sup> Agendamiento (o apuntamiento) de conceptos es una idea inspirada en la obra de Lúcio Packter. En el inicio de la relación clínica se habla de los cuidados con el agendamiento/apuntamiento mínimo. Además, uno de los treinta tópicos que pueden aparecer en el análisis e interpretación de una Estructura de Pensamiento es el Tópico VI: términos agendados en el intelecto. En rápida síntesis, se trata de todo aquello que se queda grabado o retenido de alguna manera y por algún tiempo de lo que la persona vivió, pensó, experimentó. Los agendamientos/apuntamientos suelen conducir las cuestiones existenciales hacia determinadas direcciones.



Huberto Rohden<sup>8</sup>, fuimos conduzidos a pensar que el encuentro de aquel que filosofa con un concepto puede asumir al menos dos sentidos: i) de un criador con las crías; y ii) de un creador con las creaturas. El primer sentido trata de lo criar a la cría, criar el ganado, criar la huerta: dar soporte a su existencia con condiciones de seguridad, nutrición, sobrevivencia, reproducción; existencia encontrándose con existencia. El segundo trata del sentido latino original de la palabra, de manifestar algo de lo esencial en el existente (RODHEN, 2005:11).

Siendo así, al filosofar, el agente personal se ve envuelto en conceptos singularmente personales, y estos pueden tanto estar relacionados con la naturaleza esencial (reflejo individual del uno, del tético o de la realidad cósmica unitaria), cuanto existencial (creaciones referentes a la bipolaridad de los factos, versos o antítesis).

### 3. La tartamudez extranjera

Gilles Deleuze es un pensador contemporáneo francés inserido por algunos, al lado de sus compatriotas Jacques Derrida y Michel Foucault, en el grupo de los llamados franceses rebeldes (MARTON, 2012). Tal denominación está relacionada con la postura cuestionadora acerca de los paradigmas de comprensión sobre los objetos y métodos posibles para la Filosofía. Inserido con méritos en la realidad científica de formación y producción discursivo-académica de historia grega, latina, anglosajónica y franco-germánica, Deleuze propuso movimientos de aproximación de la Filosofía con el mundo de las artes – de la literatura al cine. Al apuntar el filósofo como amigo del concepto, despertó una legión de estudiantes a concebir la Filosofía como creación de conceptos en un plano de inmanencia propio, aproximándola de la idea de las obras de arte originales creadas por el artista<sup>9</sup>. En su libro con el psicoanalista Félix Guattari, “Qué es la Filosofía?”, la Filosofía surge al lado de la Ciencia y del Arte como “*los tres aspectos bajo los cuales el cerebro se vuelve sujeto, Pensamiento-cerebro, los tres planos, las balsas con las que se sumerge en el caos y se enfrenta a él*” (DELEUZE; GUATTARI, 2010:269).

Al hablar de los devenires – concepto importante para nosotros, en especial por la idea del estar siendo en devenir-filosófico – en los diálogos que tuvo con su alumna, la periodista Claire Parnet, Deleuze los trata como “*actos que sólo pueden estar contenidos en una vida y expresados en un estilo*” (1998:03). Hay una notable importancia del estilo en cuanto expresividad de lo devenir. Un poco más adelante (1998:05), confiere al estilo la función de dar “*a la escritura un fin exterior que desborda lo escrito*”, permitiendo pensamientos sobre una realidad más allá de lo discurso y de las terminologías. Los conceptos de la tartamudez o del tartamudo surgen relacionados con el estilo:

Tener estilo es llegar a tartamudear en su propia lengua.(...) No se trata de tartamudear al hablar, sino de tartamudear en el propio lenguaje. Ser como un extranjero en su propia lengua. (DELEUZE; PARNET, 1998:08).

Tal composición conceptual trata de una variación o confirmación de la idea estética del autor de “En Busca del Tiempo Perdido”, Marcel Proust. Tal idea surge, singularmente, en un

<sup>8</sup> Ex sacerdote jesuita y filósofo de la religión. Tradució al portugués y comentó el Tao Te Ching, de Lao Tsé, el Bhagavad Gita, el Nuevo Testamento y el evangelio apócrifo de San Tomé. Escribió biografías de Agustín, Pablo de Tarso, Pascal, Gandhi y Albert Einstein, con quien convivió en la Universidad de Princeton, como becario investigador. Fue profesor de la American University, en Washington DC, en las cátedras de Filosofía Universal y de Religiones Comparadas.

<sup>9</sup> “*Devenir es jamás imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo, ya sea el de la justicia o el de la verdad*” (DELEUZE; PARNET, 1998:06).



ensayo crítico de Proust contratio a las concepciones biografistas de Charles Augustin Sainte-Beuve. Allí, señalaba: “los libros hermosos están escritos en una especie de lengua extranjera” (apud DELEUZE; PARNET, 1998). La innovación Deleuziana está en la creación con el concepto de tartamudez.

Como dilucida Annita Costa (MALUFE, 2010), reivindicar la condición del tartamudo nos conecta a la defensa de cierto “desvío de la norma estándar” (inicialmente del habla y, por consecuencia, de la escrita), de un “estilo libertado del peso de la tradición y de la corrección”. En contraste a las exigencias de la gramática normativa, surgen las ideas de innovación sintáctica y “transgresión de las leyes gramaticales”, lo que permite, incluso, el vínculo que lectores de Deleuze sugieren de este con los movimientos literarios del siglo XX.

Además de esta especie de “bandera subversiva”, podemos imaginar otros sentidos para la criación (proveer condiciones de sustento y seguridad) del concepto de la tartamudez extranjera. Resaltamos dos: i) acordar un entendimiento introductorio para una ontología del concepto y ii) concebir el concepto de la tartamudez extranjera en cuanto convite a la experiencia filosófica-conceptual.

#### **4. Sentido 1 para la criación de la tartamudez extranjera: acuerdos introductorios para una ontología del concepto**

Un concepto no será aquí, para nosotros, una metáfora o cualquiera otra ornamentación retórica. El concepto es un término, palabra o algo más (imágenes, sensaciones, percepciones, emociones, indefinidos) que se refiere a un acontecimiento o encuentro único y singular. Concepto también es el propio fenómeno imaginado, sentido, percibido, pensado o no definido, una visión de mundo. El concepto participa de la singularización de los encuentros y de los acontecimientos, naciendo de los encuentros acontecidos. Si su naturaleza semiótica principal es la palabra y el texto, el concepto es un término tomado en su literalidad, o sea, en su restricción, claridad y evidencia personal y viva.

Es posible concebir de Deleuze que en la expresión verdaderamente filosófica no hay metáforas. En el filosofar “*lo único que existe son palabras inexactas para designar algo exactamente*” (DELEUZE; PARNET, 1998:04).

Todas las ambigüedades o equivocidades – por definición, “inexactas” fuera del ámbito filosófico – cuando inseridas en la expresividad del devenir-filosófico se transforman en conceptos de referencia singular, mismo que, eventualmente, estén ligados al fenómeno mental del paradojo. El filósofo en devenir profiere conceptos unívocamente o paradójicamente conscientes, designando acontecimientos que se lo ocurren (memorias, actualidades, proyecciones).

En razón de esta posibilidad de una ambigüedad o paradojo consciente, mismo que nos perdamos en poesía, sugerimos cambiar la designación ‘exactamente’ de que nos hablaba Deleuze por “aproximadamente” o “en aproximación”. El devenir filósofo filosofa con palabras inexactas para designar cosas aproximadamente. De cualquier manera, seguimos junto a la idea de que los conceptos del filósofo son y no son, respectivamente, por lo que son y por lo que no son, en sus medidas aproximadas, para el propio filósofo.

El concepto será siempre, por definición acordada, una criación o creación de aquel que filosofa, algo ligado a su singularidad.

Puede ser que un estudioso, por ejemplo, de Platón, Rohden, Bauman, Freire, Packter, Marx, Deleuze, etc., se utilice de términos o palabras de estos pensadores sin que esos sean conceptos propia o verdaderamente filosóficos. En general, al menos en términos didácticos y de justificación explicativa, es usual que aparezcan como términos científicos (también llamados



“conceptos” científicos), devidamente marginados por definiciones y explicaciones genéticas e históricas. Los términos “alma” en Platón, la “inmanencia” en Deleuze o “la lucha de clases” en Marx pueden ser tranquilamente retomados junto al pensamiento, todavía la cuestión que llama la atención es: ¿estarán ellos como conceptos filosóficos, participantes de un auténtico devenir-filósofo? Lo que aseguramos sin duda es que, en los devenires filósofos (no “devenires científicos”) verbales de Marx, Rohden, Packter, Platón, Bauman, Freire, Deleuze, etc., cada cual reserva para sus conceptos el ámbito de la cosa singular aproximada existente en la historicidad de cada filósofo, personalmente. La duda es: ¿y en los discursos de los otros que os retoman?

“Lucha de clases”, en la sociología, es una expresión científica. Aunque el filósofo se utiliza, en sus trabajos, de expresividades científicas, artísticas, religiosas o mismo de opinión reproductora de un senso común<sup>10</sup>, cuando propiamente filosofa con tales términos transfórmalos en conceptos (filosóficos), trasladándolos para su tela de entendimientos, su singular malla intelectual. Las clases y la lucha entre ellas dejan de habitar los planos filosóficos singulares de Marx o los planos científicos marxistas con pretensiones de universalizar los particulares, para se metamorfosear en algo outro, enteramente nuevo. La originalidad, además de la exclusiva historicidad y la forma única de funcionamiento singular de una plástica estructura de pensamiento, acontece en la mutabilidad de las categorías existenciales, de las circunstancias, relaciones, lugares, tiempos y asuntos. Proponemos considerar aquí la manera como la persona avanza según sus prerrogativas internas y los elementos que se anuncian en los exámenes de las categorías<sup>11</sup>.

En el tercer capítulo del Bhagavad Gita, Arjuna, el ego, cuestiona Krishna, el Yo, acerca del convite que este le hace para que tome parte en la “lucha horrible” contra sus parientes por la recuperación de su reino. Su confusión es grande, por lo que el camino de la sabiduría y de la verdad, hace poco recomendado por el Yo, parece alejarse del camino de la acción. Krishna se le explica que los dos caminos de la libertación, el de la sabiduría meditada y el de la acción sin apego, son en la realidad un sólo camino. El Tao de la Liberación. *“Nadie puede existir sin acción ni un momento; la propia naturaleza le compele a actuar (...); pensar también es actuar en el mundo mental”* (KRISHNA, 2012:37).

La “lucha” en cuanto a concepto puede adquirir matices de los más distintos conforme los encuentros textuales o no-textuales que la factualidad contingente sugiera a un filósofo, por ejemplo, lector de la producción científica marxista. Consideremos la siguiente información encontrada en los comentarios de la traducción que Rohden hizo del Gita: Atman en sánscrito tiene el mismo referente que “alma” o “espíritu” en algunos textos sacros del cristianismo; también que “Padre”, “Luz”, “Reino de Dios”, “Tesoro Escondido” y “Perla Preciosa” en los evangelios; y que “Yo”, “Self” y “Selbst” en la psicología occidental. Depararse con tal información puede o no participar en la composición de las paisajes que se observa en los paseos con el concepto “lucha de clases”, después “lucha”, anteriormente marxista y ahora científicamente distante de un específico devenir-filósofo que brevemente se nos sugiere. De alguna manera, los conceptos extraídos de otros planos retornan al pensamiento vivo de aquel que filosofa con características nuevas, con sentido singular.

<sup>10</sup> En los medios donde se ejercitan los pensamientos filosóficos, artísticos, científicos o vía religiosidad, es inexistente la exclusividad de cualquiera de estas formas. También la opinión de senso común inauténtica, reproductora y mecánica, surge intercalada en los trabajos y en la rutina de científicos, artistas, filósofos y religiosos. Es posible considerar innumerables mezclas: religiones de guerras científicas; filosofías comunicándose en poesías; canciones alzando sistemas; ciencias motivadas por sueños, etc..

<sup>11</sup> Historicidad, estructura de pensamiento (EP) y las cinco categorías existenciales (asunto, circunstancia, lugar, tiempo y relación) componen con la noción de tópicos estructurales y submodos o procedimientos clínicos la base de lo instrumental metodológico de la Filosofía Clínica.



Cada filósofo es único en la composición de su plano de inmanencia y en la opción por los saltos que realizará entre planos diferentes, colectando y estableciendo puentes de información. A propósito, la palabra inmanencia aquí, si es digna de participar de un auténtico venir-a-ser filósofo, en cuanto concepto, no se permite encuadrar en estudios académicos-científicos del pensamiento deleuziano.

Existe aquí apenas una relación establecida que, a depender del asunto último, puede merecer ser enriquecida o profundizada científicamente como un dato de localización existencial considerable. Si hablamos con Deleuze en inmanencia, indicamos un estado o cualidad de intimidad con lo que está en sí mismo, algo distinto de la transcendencia que exigiría un alejamiento de lo que existe. Cada devenir-filósofo es singular en su composición conceptual inmanente y existente.

Dicen Deleuze y Guattari que, al hacernos la crítica de un concepto filosófico, “*nunca se está sobre el mismo plano*” (DELEUZE; GUATTARI, 2010:41). Nos parece ser una verdad, en gran parte de los casos. Incluso el plano que se puede llamar de suyo, mío o nuestro “*será tomado y retomado en niveles muy distintos, conforme las cosas pasen sobre ‘mi’ cuerpo, sobre un cuerpo social, un cuerpo geográfico*” (DELEUZE; PARNET, 1998:90). Lo bien sabe el filósofo clínico que las generalizaciones pueden ser tomadas fuera de una singular historicidad, localización y modos de funcionamiento intelectivos propios.

Filosofar también es criar/crear conceptos y criar/crear con los conceptos. Acción que existe siempre nueva, siempre original, fruto de lo ineditismo de los acontecimientos. Algo alejado de la “llaga de la filosofía”: aquello comportamiento vinculado a la crítica egoísta sin creación filosófica (DELEUZE; GUATTARI, 2010:42). El ejercicio espiritual filosófico nos parece más amplio que un mero pasatiempo retórico-intelectual y científico. Va más allá de que servir de alimento para el ego o para que el pensador piensa sobre sí mismo<sup>12</sup>.

El pensador “llagático” corre el riesgo de iludirse pensando que obra con conceptos auténticamente filosóficos. Sin embargo, siendo usual que ignore esta distinción entre el devenir filósofo y el devenir científico, suele influenciar aquellos que lo leen o lo escuchan. Los “llagáticos” son aquí, para nosotros y en términos conceptuales en intersección con la obra filosófica de Deleuze, aquellos que no filosofan. Son aquellos que solamente actúan por “*defender lo que se ha desvanecido sin saber devolverle las fuerzas para que resucite*” (DELEUZE; GUATTARI, 2010:42).

Si los conceptos filosóficos no resucitan, dejan de existir como conceptos dispuestos al infinito para se volveren apenas palabras con función de prueba y justificativa finita (conceptos científicos o términos de opinión).

Vamos observando que conceptos pueden ser nombres que se refieren a imágenes, sonidos y otras sensaciones, percepciones, experiencias, abstracciones, singulares, particulares, universales, indefinidos. También, pueden ser ellos propios no términos en el sentido de palabras, sino imágenes, sensaciones, experiencias, percepciones, indefinidos, un conjunto de todo esto, una visión de mundo. Es nuestra intención avanzar en ese pensamiento, pero todavía no en este ensayo.

Los conceptos agendados de que se utiliza el devenir-filósofo pueden tener referentes, así como pueden, ellos propios, existir como fenómenos que acontecen siendo el propio referente. Lo que nos parece central, aparte de estas posibilidades de sentido, es que conceptos – en el uso que hacemos aquí – son siempre personales, muy vivos. De ahí que ciertas identidades que

<sup>12</sup> En Filosofía Clínica, para la análisis de una estructura de pensamiento (EP) son considerados treinta tópicos articulados entre sí, que aparecen con mayor o menor determinancia en la historicidad de una persona. El Tópico II es “Lo que piensa de sí mismo”.



podemos pronunciar, como hizo Lúcio Packter en la Universidad de Sevilla, en 2014, al ser cuestionado sobre una definición para la Filosofía: “\_Filosofía es vida” – es como empezó su respuesta.

Los conceptos de la historia de la filosofía pasan por un natural proceso de fusión. Como un metal derretido o, en las imágenes de devenir-belicoso de Deleuze, un cañón que se transforma en otros tipos de armamento tras el proceso de moldaje. El antiguo término conceptual desaparece, pierde componentes y adquiere otros nuevos. El hecho es que ya no será más el mismo. La retomada de términos conceptuales se da, en gran parte de las evidencias, “*a partir de problemas y sobre un plano que no eran los del*” concepto original (DELEUZE; GUATTARI, 2010:41).

“*Creemos palabras extraordinarias*”, encontramos con Deleuze (1998:04). La tartamudez extranjera es uno de estos términos que no existían en el uso ordinario. Es un concepto: creación singularmente filosófica, fruto del encuentro y del acontecimiento.

Al retirar el concepto de tartamudez de su tiempo, lugar y circunstancias, ignorando los asuntos y relaciones de las cuales participaba, perdemos sus coordenadas existenciales, pudiendo dejar escapar cierto sentido y fuerza operacional filosófica. Si, al escribir nuestro ensayo, utilizáramos la idea del registro de las vivencias de nuestra tartamudez extranjera, siendo esta solamente entendida como un concepto teórico-metodológico deleuziano que remete, por ejemplo, a la bandera subversiva-académica de una alternativa a la tradición científica-filosófica, se lo trataría de terminología con finalidad técnica de asumir un determinado posicionamiento científico (deleuziano) o, además, una mera metáfora de impacto teórico.

Como dice MALUFE (2010),

Reducido a una mera terminología, él [el término conceptual] pierde su espesura, así como su rasgo singular, o sea: pierde aquello que sólo él, al ser creado, pudo tornar pensable en un determinado momento.

La creación de concepto empieza en el encuentro (violento, en el devenir Deleuze) con algo aún no pensado, o no pensable hasta entonces. El concepto nace de una contaminación o necesidad vital, sea de una red informacional históricamente existencial y horizontal o, en algunos casos, desde un flujo vertical esencial. Nace aún, en caso de que optemos por nos aproximar de los juegos de lenguaje propuestos por Deleuze y Guattari, de un plano de inmanencia propio.

## 5. Sentido 2 para la creación de la tartamudez extranjera: convite a la experiencia filosófica-conceptual

¿Qué hace el tartamudo? Él vacila frente a una palabra. Él se esfuerza para conseguir hablar, pronunciar. Y, en este esfuerzo, él repite, él retoma, reitera, refuerza. Sea una letra sola, o el sonido de una consonante o una vocal, sea una sílaba, o sea una palabra, una expresión, o incluso una frase entera. Él repite y su frase termina por truncada. Sacude la linealidad de la frase. Hay puntos en blanco, suspensiones. Hay prolongamientos inesperados, duraciones de sílabas que no son normalmente previstas; hay lapsos. Tartamudear puede ser, entonces, vacilar, buscar modos de decir, o procurar las propias palabras y reiterarlas, repetir las (MALUFE, 2010).



La tartamudez extranjera de Deleuze, además de los encuentros con Proust, se densifica en los encuentros que el filósofo experimentó con “*algunas poéticas contemporaneas, especialmente las de Samuel Beckett y Ghérasim Luca*” (MALUFE, 2010). Estos y otros vectores componen su originalidad filosófica.

Ghérasim Luca<sup>13</sup> surge para Deleuze, junto con Kafka, Beckett y Goddard, como uno de los ejemplos más sorprendentes de inventor de tartamudeces personales. Este “*gran poeta entre los grandes*” (DELEUZE; PARNET, 1998:04) puede ser visto en un video de YouTube declamando uno de sus poemas (video “*Il poeta Ghérasim Luca legge ‘Passionnément’*”).

Algo para constatar una posibilidad de experiencia conceptual.

En el video, el último verso “*je t’aime passio passionnément*” (algo como “yo te amo apasio apasionadamente”) es construido bien aflictivamente, poco a poco. Es justamente esta forma de construcción – lenta y acelerada, baja y gritada, torpe, tartamuda – la generadora de los efectos que llegan a los ojos y oídos, produciendo el sentido. El yo lírico tartamudo se va palpando, repitiendo, atragantándose con las palabras. Es el camino por los fonemas y palabras – “je”, “t’aime”, “t’ai”, “aime”, “passionné”, “é”, “passioném”, “passionnément”, “aimante”, “né” – en la entonación tartamuda, que posibilita la aproximación de un acontecimiento intenso de amor apasionado sintetizado en la proposición final.

El extranjero del devenir-Proust de Deleuze remete a los escritos bellos o primorosos. También el extranjero en la propia lengua es el forastero, aquel que no pertenece a aquella gramática, a aquel léxico y formateo hegemónico. Produce en su medio algo extraño, excéntrico, extraordinario. Produce, en la filosofía, conceptos. El filósofo auténtico es ese extranjero, que singulariza los términos, quebrando las expectativas de un uso común. El filósofo, bajo la óptica de un devenir-Deleuze nuestro (y un devenir-nuestro de Deleuze), es extranjero y tartamudo.

Sin embargo, este tartamudeo del filósofo no se nos parece algo que se espere, necesariamente, en el habla o en la escrita. Se trata de una tartamudez en los límites que restringen el mundo del filósofo, en la language, en toda su carga de términos agendados, experiencias, sensaciones, percepciones, imágenes y pensamientos. El devenir-tartamudo se nos coloca como una opción por un estilo de filosofar – como los diversos estilos literarios – que busca conferir a las palabras escritas una potencia propia que algunos atribuirían a la vocalidad (MALUFE, 2010).

¿Qué puede ser esta atribución de potencia vocal a un texto lógico-discursivo del filósofo?

Se considera que los primeros trabajos de Deleuze tienden hacia una historia de la filosofía, donde la expresión filosófica obligatoriamente se liga a un código, a un conjunto de normas de conducta académico-tradicionales o a un conjunto de signos que piden una significación dentro de la tradición. Así que su pensamiento conceptual más propiamente personal, creativo y, por lo tanto, filosófico, se produce a partir de *Diferencia y Repetición* (1968) y *Lógica del sentido* (1969).

Fue así como yo empecé a escribir libros en este registro de vagabundeo, (...). No me hago ilusiones: son libros aún lastrados por un pesado aparato universitario, pero intento con ellos una especie de trastorno, intento que algo se agite en mi interior, tratar la escritura como un flujo y no como un código (DELEUZE apud MALUFE, 2010).

<sup>13</sup>“Siempre que ha hecho [Ghérasim Luca] lecturas públicas de sus poemas, aunque sólo hubiera doscientas personas, era un acontecimiento, un acontecimiento que pasará por esos doscientos, y que no pertenece a una escuela o movimiento. Las cosas nunca pasan allí donde se cree que van a pasar, ni por los caminos que se espera”(DELEUZE, 1998:08).



Una nueva experiencia de la escrita filosófica, la tartamuda extranjera, se impone en cuanto condición para su filosofía. La expresión lógico-discursiva ya no se rinde a los códigos, sino que se trata de un flujo, si no continuo, lleno de cambios de dirección, intensidades, alturas, ritmos, interrupciones, velocidades, aceleraciones, retomadas, diques.

El excéntrico y extraño extranjero, en aquel y en ese devenir-filósofo, pasa a ser el filósofo por naturaleza, aquel que cuando repite, lo hace no para reiterar lo que se ha dicho, sino para proporcionar quebradas, saltos en los cuales lo distinto y auténtico puede emerger. Sabe que es distinto cada texto, cada encuentro, cada esfuerzo de decir. Repetir un concepto ya no es “*volver al encuentro originario*”, “*una nostalgia del mundo y de las cosas vividas*” (MALUFE, 2010).

La invención de tartamudeos se relaciona con una Filosofía que hace “*un uso menor de la lengua*”; opera por telegramas, por “*velocidad de acontecimientos*” y una variación múltiple de lo “Y, Y, Y”, para además de los binarismos disyuntivos del “este O aquel”. El filosofar tartamudo ábrese a la multiplicidad y a la pluralidad constituida o definida por el “Y, como alguna cosa que ocurre ente los elementos o entre los conjuntos”, el Y que “*no es ni uno ni outro, ni uno que deviene el outro, sino que constituye precisamente la multiplicidad*” (DELEUZE; PARNET, 1998:44:72).

El estilo inventado por Deleuze se ampara en el concepto del tartamudo extranjero, habitante de su plano de inmanencia, de sua malla intelectual y estructura de pensamiento localizada existencialmente. También su estilo, así consideramos, se hace inserido en una nueva manera de leer, “*como se escucha un disco, como se ve una película o un programa de televisión, de la misma manera que se acoge una canción*” (DELEUZE; PARNET, 1998:08).

Su devenir-filósofo parece pretender posibilitar la “*actuación de su propia constitución*”. El estilo del tartamudo extranjero invita a vivir un proceso filosófico personal donde los sentidos no están restringidos “*a una significación de lo tipo ‘esto quiere decir aquello’*” (MALUFE, 2010). Embarcar en el devenir-filósofo dependerá de la experimentación personal y viva con los conceptos.

## 6. Filosofía y Filosofía Clínica

### 6.1. Filosofía

Reconocemos que la noción que vamos presentando de Filosofía – un proceso o devenir mental singular que envuelve creación y creación de conceptos reales, fenomenales o referenciales y agendamiento de conceptos singularmente localizados en una existencia – posee naturales límites verbales. Sin embargo, en un camino de evolución de nuestro pensamiento discursivo, acreditamos que exponer esta noción pueda participar de la nueva cultura del pensamiento o, más propiamente, de la consciencia. Un movimiento de expansión, para además de los límites del intelecto horizontal.

Imaginamos los conflictos y críticas bienvenidas cuando recibidas por otras estructuras de erudición. Por ejemplo, para las armazones que sostienen la Filosofía como una investigación sobre los universales (diría respecto solo a conceptos como como el Bello, el Bueno, el Justo, el Feo, etc.); como “*una forma de pensar rigurosa, un tipo de saber sistemático*”; como un movimiento del pensar generado por el “*encantamiento con el mundo*”; como un movimiento originado de la experiencia de la “*condición humana limitada e impotente frente a desafíos como la enfermedad, la muerte, el sufrimiento y la culpa*”; como “*la busca de una verdad primera o fundante debidamente justificada*”; como “*una tradición donde madura la discusión*” (CARVALHO, 2014:17,18 e 91).



Para además de las posibles insatisfacciones de carácter binario de las contiendas jurídicas y dialéctico-retóricas, temos arriesgado la participación en una conversa para nosotros más viva y actual. Situados en este sentido, nos interesa las diferencias reparadas con la comprensión de la Filosofía dicta Cós mica o Univérsica, conforme Huberto Rohden, para quien “*el fin supremo de la verdadera filosofía es hacer el hombre sabio, bueno y feliz*” y no “*el hombre erudito*” formado por la ciencia (ROHDEN, 2013:15).

Para Rohden, la Filosofía es una especie de “*visión abstracta de la Verdad Universal*” que exige “*una secuencia de pensamientos rigurosamente lógicos y estrechamente concatenados*” (con la cual el hombre común no estaría habituado), pero que no está restringida a argumentos de la inteligencia. La Filosofía tiene una función, que es, principalmente, promover la integración en un Todo orgânico, necesariamente feliz, sano y vivo. Se trata de la Filosofía en cuanto proceso de “*saber por experiencia inmediata y directa el sabor de la suprema y última Realidad*”, un encuentro con lo que “*se llama Verdad*”. Tal operación no puede ser conducida solo por el intelecto o por los sentidos: depende de la “*facultad intuitiva de la Razón a que los gregos llaman Lógos, los hindus Atman, los romanos Ratio*”. La Filosofía envolvería, por lo tanto, el uso consciente de esta facultad, ella propia un reflejo individualizado, en aquel que filosofa (en devenir-filósofo), de la Realidad Universal plenamente feliz, viva y sana (ROHDEN, 2008:16, 31-32).

El estudiante de Filosofía es, en Rohden, aquel que se reveste “*de una coraza de racionalidad serena, calma, neutra, imparcial*” (ROHDEN, 2008:16), que reconoce en la Filosofía la “*perfecta harmonia y equilibrio entre la parte espiritual y material de la vida humana*” (ROHDEN, 2013:15). Es aquel que percibe que “*memorizar una serie de sistemas de pensamiento humano horizontalmente alineado y analíticamente yuxtapuestos*” no es hacer Filosofía, sino que hacerla es en verdad

*descubrir las líneas-maestras a través de la desconcertante y, por veces, caótica, multiplicidad de sistemas y corrientes; mirar esas líneas como torrentes convergentes del mismo pensamiento; ver el simbolizado a través de los símbolos, la unidad a través de la multiplicidad; penetrar los invólucros opacos de la letra y descubrir por detrás, o antes, o dentro de esas paredes opacas, como transparentes, la luz del espíritu; ver la luz blanca o incolor como causa única de todas las cores del prisma solar* (ROHDEN, 2008:20).

Distinguimos la Filosofía de la Ciencia, del Arte y de la Religiosidad. Tal distinción nos aparece hace al menos quince años acompañada de la creencia en el potencial transformador de esta distinción para la Educación y para una cultura del pensamiento y de la consciencia. En este sentido, también proponemos similitudes entre ellas, entendiendo todas como operaciones intelectual-intuitivas menos reproductoras, más inventivas y de alguna manera conectadas con una dimensión ética, ecológica, espiritual y planetária.

En este punto, nos suena interesante conversar con Rohden. Por tratar de la “*Realidad última y total del universo*”, la Filosofía tiene mayor afinidad con la Religión que con la Ciencia, si – así lo era para el filósofo – “*no se trata simplemente de outra palabra para la Religión*”. Si la ciência, creada por el intelecto analítico o por la inteligência, investiga las “*causas individuales que regen los fenómenos de la naturaleza percibidos por los sentidos*”, la Filosofía y la Religión, hijas de la Razón o del Lógos, demandarían “*la Causa última, única, Universal, de todos los fenómenos y de todas las causas individuales*”. Ese conocimiento “*intuitivo o espiritual de la Realidad*”, reflejado en la sintonía entre una vida Ética y la verdad metafísica, se hace “*alrededor*



*del mundo del sujeto interno*". Así es que se puede afirmar que la Filosofía sería antropocéntrica y al mismo tiempo teocéntrica (ROHDEN, 2008:14, 19-20, 43; 2013:14).

Todas esas cuatro formas del conocimiento, que caracterizamos como "conectadas", se relacionan con un "permitirse pensar en" más do que la reproducción de pensamientos ya existentes. Son más que un "creo que" o un "me gusta o no me gusta" basado en. Filosofía, Ciencia, Arte y Espiritualidad para "permitirse pensar o intuir". Formas distinta y complementares de la *Episteme*.

El tartamudo que aquí escribe y conversa, no obstante, siente algo de indecisión entre el derecho y el izquierdo hemisferio del cerebro. Nota el cuerpo caloso. Ora sinte language, ora movimiento. El habla y el pensamiento alternan y se misturan en la carrera de la expresividad. Su Filosofía se depara con opiniones y prejuicios de una estructura de pensamiento, cosas que tal vez lleguen a partir de accesos excesivos a la información. La arrogancia de la erudición humanista, la importancia de la Metafísica, de la Ética, del singular, de otras tantas erudiciones posibles. Existe un reconocimiento de la polaridad de la existencia. También se escucha algo de un Tao de la Liberación. Él tartamudea. Y sigue.

## 6. 2. Filosofía Clínica

La Filosofía Clínica es, tal como la concebemos, una invención brasileña que pasa por movimientos de fundamentación académica. Indiscutiblemente reconocida como una técnica o instrumento que exige un entrenamiento específico, no hay acuerdos sobre el hecho de ser una Filosofía o una escuela filosófica.

Por ejemplo, CARVALHO (apud RICCO MEDEIROS, 2017:96), académico autor de diversas obras y participante activo de eventos de la Filosofía Clínica, al definir la área como "*técnica de ayuda personal*", "*una forma de asesoramiento psicológico*" o "*técnica de ayuda psicológica*" que "*tiene la pretensión de la científicidad*", lo hace rechazando explícitamente a la misma un papel de Escuela Filosófica y de Filosofía. La fundamentación filosófica de la Filosofía Clínica está, según este autor, en la Fenomenología, esta sí, sin cuestionamientos, una escuela, una Filosofía, un método y una metodología. A la Filosofía Clínica le cabe el papel de participante de un movimiento mayor "*de justificación de la Psicología, en cuanto ciencia nueva que nació en la segunda mitad del siglo XIX*" o de las terapias "*que se reúnen bajo el nombre genérico y ni siempre muy preciso de psicología existencial*".

Tales colocaciones pueden tratarse, dentre otros tantos vectores posibles, de un prejuicio (Tópico V) calcado en grandes cantidades de datos de la memoria (Tópico VI – Términos Agendados en el Intelecto) dispuestos en una rica construcción lógica (Tópico X – Estructuración de Raciocinio) y de valores morales-intelectuales (Tópico XVIII – Axiología) especialmente relacionados a un papel académico-profesional (Tópico XXII – Papel Existencial) y a una historicidad singular de hechos existentes asociados al ensino-aprendizaje (Tópico XX – Epistemología). De nuestra parte, procuramos expandir y componer junto a este punto de vista, saltando ytar-ta-ta-mu-deando conjuntiva y desbinariamente. Hay momentos en que, como propone MOSTAFA (2013:83), el concepto, antes o después de cualesquiera de estas cosas de profundidad, "*es un incorporal casi nulo, no quiere ser significativa de nada, no existe, antes insiste, es un efecto, vive en la superficie de los cuerpos*".

En un vídeo en YouTube, el historiador de las ciencias, Michel Serres, se pode de manera interesante frente a quejas como: "*hemos perdido el humanismo*"; "*hemos perdido la memoria*"; "*los jóvenes ya no tienen memoria*", "*no tienen imaginación, a causa de las imágenes*", "*no tienen posibilidad de hacer cálculos, porque existe la calculadora*". Citando el Renacimiento como un



momento de pérdida de la “*memoria de la erudición*”, recuerda que tal movimiento estuvo asociado a una aproximación de la realidad de las cosas (SERRES, 2008, [s.p]).

En un estudio de 2000, el economista Hal Varian y su equipo estimaron que la humanidad había producido 57 billones de gigabytes de información hasta aquel año. También presentaron que ente los años 2002 y 2003 fueron producidas más informaciones que en toda la historia de la humanidad y que en 2006 el número atingiría 192 billones de gigabytes (CAVALCANTI, 2007). No parece extraño reconocer que tales números pueden ser aún más impresionantes en tiempos de Internet y redes sociales disponibles en una pluralidad de lugares y ocasiones.

“*La educación escolar*” – dice Dermeval Saviani – “*corresponde a la cultura erudita*”. Tiene como finalidad conservar contenidos y formar el erudito o “*el hombre ‘culto’ en el sentido erudito de la palabra*”. La escuela es “*el principal medio de difusión de la ‘cultura erudita’*”. Pensando en el papel político que asumen la cualidad de obras llamadas “*serias y eruditas*”, Saviani provoca en sus lectores la comprensión del espacio escolar como “*un instrumento para elaborar de manera erudita una concepción del mundo*” popular. A través de conceptos de “*escuela*” y “*popular*”, propone la idea de que la “*cultura popular tendrá que ser expresada en términos eruditos*” (SAVIANI, 2007).

No nos pasa desapercibido que este concepto de popular no coaduna con arrogancias, o como diríamos en “*devenir-Montaigne*”, pedantismos. ¿Cómo cuidar del concepto de erudición en medio a un pluralismo tan diverso de erudiciones posibles? ¿O no serán ellas posibles? ¿Qué puede ser pensado cuando el humanismo y la cultura académica-filosófica se confunden con el mero acúmulo de informaciones? ¿Qué pensar cuando la lectura adquiere matices inéditos<sup>14</sup>? ¿Cuándo aparece la importancia de la experiencia singular del conocimiento? ¿Qué decir de las metamorfosis de la memoria de los seres humanos buceados que están en voluminosos zettabytes e yottabytes<sup>15</sup> de datos en el espacio-tiempo, con decenas de facilitadas tecnologías de acceso?

¿Y si de hecho vivimos en un mundo líquido (BAUMAN, 2007) donde el “*trabajo de memorización*” resulta “*más en basura que en productos usables*”? ¿Convivimos con la realidad “*de almacenar todas las informaciones dentro de contéineres a la debida distancia de los cerebros*? ¿Percebemos nuestro entorno como un local “*que parece mucho más una máquina de olvidar que un ambiente favorable y propicio al estudio* (BAUMAN, 2011:114-116)?

“*Cuidamos de las opiniones y del saber ajenos y basta (...). Solo nos esforzamos por guarnecer la memoria, dejando de lado, y vacíos, juicio y consciencia*”. Así escribía Montaigne (s.d.) a mediados del siglo XVI. Consideramos su reverberación clínica.

Tratamos de proponer y considerar la “*Lenguage Documentaria Menor*”. Líneas de fuga de la language documentaria clásica “*de las clasificaciones generales de los seres y saberes*” y de los “*dispositivos normalizadores*” que son “*las propias palabras de orden en su función lingüística inmanente*” (MOSTAFA, 2013). Fuera del *mainstream*, en el *underground* de las

<sup>14</sup> “*En la actualidad disponemos de nuevas formas de lectura, y tal vez de escritura (...). Una buena manera de leer, hoy en día, sería tratar un libro de la misma manera que se escucha un disco, que se ve una película o un programa de televisión, de la misma manera que se acoge una canción: cualquier tratamiento del libro que reclame para él un respeto, una atención especial, corresponde a otra época y condena definitivamente al libro. (...) Los conceptos son exactamente como los sonidos, los colores o las imágenes: intensidades que os convienen o no, que pasan o no pasan*” (DELEUZE; PARNET, 1998).

<sup>15</sup> Un yottabyte equivale a mil zettabytes o un trillón de terabytes. Si cada byte fuera un átomo, se sugiere pensar en términos de siete mil personas (cf. <http://blogs.estadao.com.br/ethevaldo-siqueira/2012/04/10/entenda-os-zilhoes-de-bytes/>). En 2016, es común el acceso a HDs con capacidad de almacenamiento de un terabyte.



clasificaciones, nos hablan las informaciones-afecto. Eruditos distintos. Filosofía en los verbos de un tartamudo.

Gran parte de los filósofos clínicos que de hecho entenderán la amplitud del mensaje y que la vivirán de hecho, solamente ahora emezan a surgir, tímidamente, poco a poco. Y se juntan a unos otros, pocos y amigos, que empezaron la jornada conmigo.

Yo los tengo sentido en conferencias, en cursos de Filosofía Clínica que surgen aquí y allí. Son personas que surgen de puntillas, amorosas, serenas por la creencia que aún tienen en el estado general de las cosas, muchas veces imbuidas de pasiones semejantes a las que me inspiraron. Difícilmente mis ojos no humedecen en esos momentos. Mi cuerpo se llena de gratitud por la compañía de esas creaturas que me traen luz, paz, calor (PACKTER, s.d.).

El maestro emplea la técnica con un resultado evidente. El estado del discipulado “*implica una hábil utilización de la técnica científica para fines específicos del servicio del Maestro*”:

Ser discípulo es, fundamentalmente, dar pruebas de una estructura técnica mental psíquica y espiritual, basada en una organización de la personalidad y aplicada a un trabajo particular bajo la vigilancia de un Maestro. (...) Un individuo que vive en sí mismo y para sí mismo, cualquier que sea su conocimiento oculto académico, huye totalmente de esta definición de discípulo (ANDREA, 2008).

En este sentido, junto a la dimensión metódica y metodológica, que la aproxima de una técnica de ingeniería mental y también de escritura de narrativas existenciales, esperamos haber aproximado el lector de una posibilidad para la Filosofía Clínica en cuanto Escuela de ejercicios filosóficos y en cuanto auténtica Filosofía, vivida histórica y colectivamente junto a los devenires-filósofos de Lúcio Packter y discípulos de práctica filosófica.

### Referencias Bibliográficas

ANDREA, R. (2008) *A técnica do discípulo*. Curitiba: Amorc.

BAUMAN, Z. (2011) O mundo é inóspito à educação (1,2,3)? In: \_\_\_\_\_. *44 cartas do mundo líquido moderno*. Tradução de Vera Pereira. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora. p.112-125.

\_\_\_\_\_. (2007) *Tempos Líquidos*. Tradução de Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora.

CAVALCANTI, J. C. (2007) “Archive for 26 setembro”. Disponível em: <<http://jccavalcanti.wordpress.com/2007/09/26/aula-2/>>. Acesso em: abr. 2014.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (2010) *O que é a Filosofia?* 3 ed. São Paulo: Editora 34.

DELEUZE, G.; PARNET, C. (1998) *Diálogos*. São Paulo: Escuta.

KRISHNA. (2012) *Bhagavad Gita. Tradução das versões inglesa e alemã e notas de Huberto Rohden*. 3 ed. São Paulo: Martin Claret.

LUCA, G. (2012) “Il poeta Ghérasim Luca legge ‘Passionément’”. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=16ltchO5Vpw>>. Acesso em: nov. 2015.



- MALUFE, A. C. (2010) 'Estilo e repetição: Deleuze e algumas poéticas contemporâneas.' *Cadernos de Letras (UFRJ)*, 26. Disponível em: <[http://www.letras.ufrj.br/anglo\\_germanicas/cadernos/numeros/062010/textos/cl26062010Annit a.pdf](http://www.letras.ufrj.br/anglo_germanicas/cadernos/numeros/062010/textos/cl26062010Annit a.pdf)>. Acesso em: nov. 2015.
- MARTON, S. (2012) "Foucault, Deleuze, Derrida: pensamentos rebeldes. Invenção do Contemporâneo". Disponível em: <<http://www.cpflcultura.com.br/2013/07/29/a-filosofia-francesa-depois-de-maio-de-68-pierre-zaoui>>. Acesso em abr. 2014.
- MONTAIGNE, M. (s.d.) 'Sobre o pedantismo'. IN *Ensaio: livro I*. (s.d.) Disponível em: <[http://www.filosofia.com.br/figuras/livros\\_inteiros/93.txt](http://www.filosofia.com.br/figuras/livros_inteiros/93.txt)>. Acesso em: abr. 2013.
- MOSTAFA, S. P. (2013) *Filosofia da diferença e a Ciência da Informação*. Rio de Janeiro: E-papers.
- MOSTAFA, S. P.; NOVA CRUZ, D. V. (2009) *Para ler a filosofia de Gilles Deleuze e Félix Guattari*. Campinas: Alínea.
- PACKTER, L. (s.d.) *Caderno J*. Porto Alegre: Instituto Packter.
- PORTNOI, M. (1999) "O que é engenharia?" Disponível em: <<http://www.eecis.udel.edu/~portnoi/academic/academic-files/eng-whatisit.html>>. Acesso em: jul. 2014.
- RICCO MEDEIROS, L. (2017) Filosofia Clínica, Aconselhamento Filosófico, Saúde e Educação. *Educação – Revista científica do Centro Universitário Claretiano*, v. 7: 77-108, jan./jun.
- ROHDEN, H. (2010) *Agostinho: um drama de humana miséria e divina misericórdia*. 2 ed. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Cosmoterapia: a cura dos males humanos pela consciência cósmica*. 4 ed. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2005a) *Educação do Homem Integral*. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2008a) *Filosofia contemporânea: o drama milenar do homem em busca da verdade integral*. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2007) *Filosofia da arte: a metafísica da verdade revelada na estética da beleza*. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2005b) *Novos rumos para a educação*. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2013) *O espírito da filosofia oriental: o drama milenar do homem em busca da verdade integral*. 3 ed. São Paulo: Martin Claret.
- \_\_\_\_\_. (2008b) *O pensamento filosófico da antiguidade: o drama milenar do homem em busca da verdade integral*. São Paulo: Martin Claret.
- SAVIANI, D. (2007) *Educação: do senso comum à consciência filosófica*. 17. ed. Campinas: Autores Associados.
- SERRES, M. (2008) "Michel Serres e a evolução humana" Disponível em: <<http://www.youtube.com/watch?v=CPBpgILAM1M>>. Acesso em abr. 2014.